

CAPITULO XXV.

LA ASTROLOGIA INDICIARIA
tampoco se puede fundar en la experiencia.

1 Las Fieras mas maliciosas suelen hazer en sus Cuevas dos bocas, las quales, sino son cerradas à vn tiempo por los Cazadores, es totalmente vana la Caza. Por esso despues de averle cerrado à la Astrologia la vna Puerta de su Cueva, que es la razon, ostentada torcidamente; es menester al instante cerrarle la otra, que es la experiencia: tanto mas, que por esta confia escapar se mejor la maliciosa, en pudiendo lograrlo.

§. I.

Arist. Met. l. 1. c. 1.

2 Es cosa indubitable, que qualquiera experiencia se consigue con la Induccion de muchos casos particulares, entre si semejantes, que dan la Regla vniversal, Madre de la Arte; y la Induccion, como lo enseña el Philosopho, requiere largo curso de tiempo: que es la causa, por donde estàn privados de ella los Jovenes. Digan pues los Astrologos, que experiencia es la suya, de largo tiempo. Si se ha de dexar, que caminen las Fabulas, Ptolomeo reduce las primeras Experiencias de esta Arte à los Caldèos, que acostumbraron vivir antiguamente en lo descubierto, para observar aun los passos menores de las Esferas. Mas los Caldèos solamente observaron los movimientos de el Sol, y los

los movimientos de la Luna: y atendieron muy poco à los de los otros Planetas, como se colige de Hiparco, que despojò por si todos sus Archivos. Y sin embargo formaron por mayor los Caldeos aquellas observaciones mismas (como sucede en todos los principios de las Artes) assi porque no tenian mas instrumentos, que broncos, y mal hechos, como porque los acomodaban mal à las medidas: de adonde, quien puede dezir los errores, que corrigieron en ellos, no solamente Ptolomeo, mas todos los siguientes Astronòmos, que se tuvieron, largas edades, sobre las Tablas, que èl formò mas distintamente, para no irse à fondo.

3 Pero ni essas bastaron para preservarlos de vn general Naufragio; pues hasta el siglo passado, todos igualmente, suponiendo, que las Esferas de los Cielos eran concentricas, se arrimaron à vn Sistema, convencido yà, y condenado, con evidencia, por falso.

4 Y sin embargo ay mas. Porque nuestra Edad llevando la Vista, por medio del Tubooptico, hasta las Esferas mas altas, ha descubierto vn nuevo Cielo, para dezirlo assi, dentro del Cielo antiguo: ha descubierto Estrellas sin numero, principalmente en la Via Lactea (que por la grande multitud, que amontona, no puede dexar de formar vna Constelacion mas activa, que otra qualquiera) ha descubierto en los Planetas mismos nuevas apariencias, nuevos Compañeros, nuevos cursos, jamàs notados, que para variar los influxos, buenos, ò malignos de los sobredichos Planetas, pueden seguramente mucho mas, que el simple lugar, que solo consideraron los Astrologos en sus Calculaciones, ò, por mejor dezir, fingieron en vn Zodiaco artificio-

V. Gassend. to. r. l. 6. c. 1.

V. Sext. Emp. l. 2. in Matt. c. 21.

cioso, qual es vn Zodiaco fuera de el Cielo Estrellado: y le ha descubierto sobre todo manchas grandissimas en la Cara al Sol; por lo qual, aun quando las observaciones antiguas huvieran sido exactas, llegaran à perder infinito de autoridad: porque siendo estas manchas de el Sol, como nubes inmensas; reputada alguna, igual à toda Europa, quien puede explicar, quanto le minoran su eficacia à aquel grande Cuerpo de Fuego, à que estàn opuestas, alterando todos los efectos sublunares notabilissimamente? Y por esso, aquellos años, en que estas nubes se han visto mas desmedidas, ò mas estables, ha gozado nuestro Mundo inferior vn Verano mucho mas templado, estandose como à la sombra de aquellas vastissimas Tiendas; como, por el contrario, no aviendosele visto mas en el Rostro al Sol, despues de los Cometas insignes, por algun tiempo, semejantes manchas, han corrido mas encendidos los Meses del Estio, y las Estaciones mas secas. Ahora, no solamente los Astrologos al principio no observaron nada de todo esto, pero ni en nuestros dias, hablan, como devieran, despues que Galileo, el primer Descubridor, no de vna Tierra incognita, mas de vn Cielo, traxo las nuevas. Pues què experiencias son estas tuyas? Primero es menester, que se resuelva, como estàn las Esferas, y despues fundar los Discursos.

5 Pero lo bueno es, que notan todos los Astrologos en los Caldeos, graves deslumbramientos, en quanto al Sistema de los Cielos, y juntamente protestan, que no se quieren dividir de los Caldeos en sus Reglas. Así lo haze el mismo Ptolomeo. Y Cardano, que se precia de aver levantado à la Astrologia de sus ruinas con mayor gloria, que

Blanc. in Sphær. l.
10. c. 21.

Alex. de Ang. l. 4.
in Astr. c. 4.

que la que consiguió Fontana, porque erigió el Obelisco tan hermoso del Vaticano; reconoce à Ptolomeo por Principe de los Astrologos, y sin embargo, no solamente le atribuye deslumbramientos gravissimos sobre los movimientos del Sol, y de la Luna, dos Planetas los mas valientes para obrar; mas de quatro errores los mas solemnes en su Profesion, que son: *Falsarazon, falso computo, falsa observacion, falsa numeracion de los Tiempos*, le declara con claridad Reo de los dos vltimos: como si los dos vltimos no traxeran detras tambien los dos primeros. La misma honra le haze à Julio Firmico, pronunciando, que fue vn descarado, y vn estolido: la misma à Albumasar, la misma à Alubater, y la misma à Bonato, Sumos Maestros: mas los que sucedieron despues à Cardano, le tachan, de que errò, como Hombre atrevido, grosseramente, aun en los primeros Principios. Y así lease, Bellanço, Pighio, Pontano, Nipho, Gaurico, Juntino, Valsio, ò quien se quisiere, no se hallará vn Astrologo, que no condene à otro de ignorantissimo, de venal, de vano, de negligente. Pues adonde esta la experiencia de tan gran Arte, sino ay en ella, à quien seguir con seguridad, desde que nació?

6 Fuera à lo menos verdadero, que aquellas experiencias algo legitimas, que se cogieron en lo passado, se pudieran acomodar al tiempo presente. Mas no se puede. Porque avanzandose las Estrellas fixas con su movimiento proprio del Occidente à zia el Oriente, hasta vn grado en el espacio de setenta, y dos años, y quatro Meses; se sigue, que tienen oy en el Cielo, vn puesto muy diverso del que ocupaban en el tiempo de los primeros Observadores de sus Cursos: tanto, que la primera Estrella de Aries,

Sec. 1. Aphor. 71.
Falsaratio, falsa computatio, falsa observatio, falsa temporum enumeratio.

Alex. de Ang. l. 4.
c. 2.

Ricc. A Imag. l. 1. c.
14.

Al. ab Al. l. 4. c.
2.º

colocada en su Cuerno derecho, estaba, dos mil Años ha, en el primer grado del mismo Aries, y aora está en el vigesimo nono: y lo mismo es de otras muchas. Por esso mudado el lugar, de que los Judiciarios hazen tanto caso, se vienen à mudar las declinaciones, y las alturas Meridianas, y consiguientemente tambien los influxos, como se ve en el Sol, tan diferente en sus efectos, el Verano, que, el Hibierno, por sola la diversidad de aquel puesto, que tiene en el Cielo. De suerte, que no aviendo el Octavo Cielo vuelto aun à la postura misma, que tuvo al tiempo de sus primeros Observadores, ni pudiendo volver (como se demuestra) fino al cabo, por lo menos, de veinte mil Años; qualquiera experiencia, que traygan los Modernos, será vna Experiencia singular, y por esso no apta, para que se merezca, en el Tribunal de la Sabiduria, mayor fee, que, la que se merece en el Tribunal de la Justicia el Testimonio de vno Solo: *Vn Testigo, ningun Testigo.* Y esto supuesto, quien no ve, por conclusion, que de muchas experiencias semejantes no han podido los Astrologos sacar hasta aora vna Regla vniversal, sobre que estar en sus Nacimientos? Y fino tienen vna Regla vniversal, como le pueden dar nombre de Arte, à aquella Profesion, que hazen? Ella, à lo mas, es Juego simple de fortuna, no es induccion: pues no ha podido hasta aora tener por su Guia à la Experiencia, mas à la Casualidad solamente: *La Experiencia haze à la Arte, la Inexperiencia à la Casualidad.*

Vnus testis, nullus testis.

Experientia facit Artem, inexperientia Casura.

*** (2.) (2.) ***

§. II.

§. II.

7 Y fino la ha podido tener hasta aora, la podrá, por ventura, tener de aqui adelante? Esto es lo peor: que no podrá: de adonde si la Astrologia no quiere andar à caza de la sombra propria, que, quanto mas se sigue, tanto mas huye, mejor es, que dexé la Empreña.

8 Los Movimientos de Mercurio, y de Marte, (que en los Theatros de los Genethliacos hazen los primeros Papeles, como aquellos, de quien dependen los negocios mas relevantes de la Paz, y de la Guerra) ni hasta aora le son bien manifestos à alguno, ni pueden serlo. Mercurio se aleja tan poco del Sol, que los mas Valientes, y los mas Viejos Astronomos apenas se podrán alabar de averle visto en su vida dos vezes. Marte es tan extraño en sus viages, que le creyeron los Antiguos algunas vezes, como desterrado de su Patria, esto es, de su Cielo. Lo cierto es, que Ticon (el qual, en el contemplar las Estrellas, parece vna Inteligencia Terrena, emula de las Celestiales, que las gobiernan) afirma, que no se pueden, por via de las Tablas usadas, saber las Conjunciones de Marte con Saturno mas exactamente, que con peligro de dar el espacio de tres, ò quatro dias, mas allà del verdadero. Y sin embargo los Astrologos señalan no solo el dia, y la hora, mas hasta el minuto preciso de essa Conjuncion, para acomodar bien las Cuspides de sus Casas Celestes (como à vno de ellos se lo afeò el mismo Ticon) formandose los atrevidos el Cielo à su modo, como si nadie los huviera jamás de reconvenir.

Ricc. Almag. to. 1.
in Praefat. pag. 140.

Lib. de nova stella.

Ibid. contra Appian.

89 Esta

9 Estas mismas dificultades se encuentran, pocas, o menos, en distinguir los viages de los otros Planetas: de adonde nace lo mucho, que varian en sus Ephemerides los Astronomos, aun doctos: nace el no acertar puntualmente en las predicciones de los Eclipses, en que muchas vezes discuerdan sus Tablas, horas enteras: y nace la necesidad, que ha avido perpetuamente de reformar à cada passo el Calendario, jamàs bien firme. La inconstancia de los Años es, la que ha traído esta necesidad, no se puede negar: mas la inconstancia de los Años veis aqui de donde proviene: de no averse jamàs podido hasta aora llegar al punto preciso del Equinocio de la Primavera, que es aquel, de donde toma el Año Astronomico su Principio. Pues sino se puede saber puntualmente la Entrada, que haze el Sol en los propios Signos, como se podrá saber, la que hazen en ellos los otros Planetas mas ocultos, que èl? Y sino se sabe esta entrada, sobre que estableceràn los Astrologos las experiencias de sus Sobervios Anuncios? Podrà definir en que grado, en que partecilla, en que punto de algun Signo se hallan los Planetas, el que no sabe, quando fue su passage preciso del vno al otro?

10 Diràn, que no ay necesidad de vn conocimiento tan exacto de tales tiempos, y de tales transmigraciones; porque es bastante vno moral. Esta respuesta, que parece puntal para sustentàr la Fabrica, que yà se cae, es sin embargo cierto Ariete para acabarla de arruinar. Y que sea tal, se verá claramente.

11 Vno de los mas solemnes argumentos para descredito de esta Arte, es el diversissimo fin, que ordinariamente tienen dos Hermanos de vn Vien-

Vientre, que nacen en vn tiempo. De este argumento se valiò Tulo, con el exemplo de Proclo, y de Euristines, Señores de los Lacedemonios, iguales en el nacimiento, y desemejantissimos, assi en la vida, como en la muerte: y mas agudamente se valiò de èl, el Grande Agastino, con el exemplo de dos Gemelos, aun diversos de sexo: el vno, que aviendo tomado Muger, dexò su Casa, por ir à la Guerra; la otra, Doncella, dada à guardar la Casa. Luego si fuera verdadero aquello, que es el primer Principio de los Genethliacos, esto es, que en el primer momento, que sale la Criatura fuera de el Vientre, las Estrellas Natalicias le imprimen sus influxos para todo el tiempo, que ha de venir, como se imprime el Sello en vna cera: si fuera, digo, esto verdad, fuera necessario, que dos Gemelos tuvieran siempre sin variedad vn mismo destino hasta el fin de la Vida. Mas por la mayor parte sucede todo lo opuesto: Luego es preciso, que sea falso el principio, en que los Genethliacos fundan las Aventuras.

12 El Escudo, que ellos oponen à tan gran Lança, es, el Pensamiento, que se le ofreciò à Nigidio Figulo, Pensamiento, que le causò tanto gusto por la invècion, que de èl tomò hasta el Nombre, como Scipion, de la Africa debelada. Aviendo entrado Nigidio en la Oficina de vn Alfaarero, al punto, que el Alfaarero revolvía mas fuertemente la Rueda, la señalò dos vezes con dos velocissimos rasgos de tinta negra, que tenía en la mano, y aviendola hecho despues detener, hizo, que viesse, los que alli estaban, que aquellas dos señales, aunque impressas casi en vn punto, estaban muy distantes la vna de la otra por la celeridad de la Rueda en sus

Lib. 4. de Divin.

Lib. 5. de Civit. c.

6.

revo-

revoluciones. Así, dixo, sucede al revolverse los Cielos, que son tanto mas rapidos. Aquel breve tiempo, que se interpone, al salir los dos Gemelos à luz (aunque inmediatamente el vno despues del otro) es la causa de la diversidad, que despues se repara en sus Vidas.

Genl. 1. 4. c. 1.

Gemelos.

13 Aora, para que se vea, quan mal se valen los Genethliacos de esta Rueda, para su defensa, como de Encantada Rodela, respondan à Phavorino Philosopho, que les pregunta de esta manera en Gelio. Si vn espacio tan breve, como es, el que se interpone en el Nacimiento de dos Mellizos, es de tan alto relieve, que basta para colocarlos debaxo de Hado tan diferente, como es posible, que los Astrologos puedan jamás saber, por las Estrellas Natalicias, los accidentes, que ha de tener algun Mortal, no pudiendo jamás saber ciertamente la postura de estas Estrellas en el acto del Nacimiento, el qual no puede suceder en tan breve espacio, que en mas breve no ayan ellas profeguido corriendo, mas que la rueda de qualquier Alfaarero? Y mucho menos pueden levantar la figura de dicho Nacimiento por la relacion, que les dan los Padres, las Comadres, los Medicos, ó qualquier otro, que asistió al Parto: ni se puede jamás hazer diligencia, que baste, para hallar este momento fatal, sin trocarle, principalmente en tanta disension de Reloxes, nunca concordes: y sin embargo vn momento, que se tome por otro, aunque inmediato haze tan grande diversidad! Así no entienden los Astrologos, que para vn Arquitecto de Castillos en el ayre no basta tener ingenio: se requiere memoria. Arriba dezian ellos, que para sus Axiomas no es necessario vn conocimiento exactissimo de los minutos, y de los

mo.

momentos, pues basta vno moral; y aora dizen, que la diversidad de vn momento solo, causa efectos tan contrarios en los Mellizos, y no solo diversos: *Es menester, que el mentiroso tenga memoria.* Si tuvieran esta memoria, es cierto, que no se atrevieran à hazerles los Oroskopos no solo à los Chiquillos, pero ni à las Ciudades. Y no ven, quantos lustros son menester para ponerlas en pie? Y sin embargo no temen formarles sus Nacimientos: como antiguamente cierto Tarucio se le hizo à Roma, y como últimamente Cardano se le hizo à tantas de Italia, despues de aver aprendido sus naturales, y sus instintos, para estar mas seguro de adivinarlos: *O fuerza Maxima del Error!* Dezia por esso muy bien Tulio, montado en ira: *Tambien pertenzia por ventura à la eficacia de las Estrellas el dia natal de la Ciudad? Haz, que sirva en vn Niño, de que afecion de el Cielo sacó el primer Espiritu. Por ventura podrá tener esto lugar en el ladrillo, y en el Cimientto, de que se fabricó la Ciudad de Roma?*

§. III.

14 Mas pues que todo su saber se funda sobre la Experiencia, digan demàs de esto: que experiencia los guia para arguir el tenor de la Vida, y el tenor de la Muerte de solo el punto del Nacimiento; haziendonos ver la experiencia, al contrario, que muchísimos, aviendo entrado en el Mundo, debaxo de Oroskopos diversísimos, salen de el sin embargo con el mismo fin. Explicarème. Mueren cada dia dos Hombres: el vno en agua, el otro con espada. Si consultais à los Astrologos (tan felices en hallar, lo que fue, como infelices en dezir, lo que

Parte I,

li

ha

Oportet, mendacem esse memorem.

A Venecia.

A Bolonia.

A Milan.

A Florencia.

L. 2. de Divi. O vim maximam errovis! Etiamne Urbis natalis dies ad vim stellarum pertinebat? Fac in Puero referre ex qua affectione Caeli primum Spiritum duxerit. Num hoc in latere, aut in cimento, ex quibus Urbs effecta est, poterit valere?

V. Millet. to. 3. Curf.
Mat. de Astrol. prop.
9.

ha de ser) hallaràn luego de donde viene. Quien naufragò, dizen, tuvo por suerte al nacer el Jarro de Aquario por Ascendiente; y quien murió herido en batalla, tuvo por suerte la punta agudissima de la flecha de Sagitario. Detenga la rifa, quien puede, y passe à preguntar. Es cierto, que son poquissimos, en los Astrologos, los Aspectos significadores de muerte en Guerra, ò de muerte en Agua. Supuesto esto: quando en el Siglo passado, la Armada Christiana, rompiendo la Turca de Selim II. tiñò la Mar de Sangre Mahometana, y llenò las playas vastissimas de Cadaveres, avemos de creer, que todos aquellos Moros, que perecieron con Azero, fueron heridos, al nacer con la punta de la Saeta de Sagitario; y todos los ahogados en las Ondas, nacieron con la vna en la Cabeça de Aquario? No se puede dezir, que sí, porque en tantos Nacimientos diferentes fuera necedad quererlo afirmar. Luego diversos Oroscopos al nacer, llevan à vn mismo termino al morir.

15 Mas para defender vna falsedad menor con otra mayor, sueñan ciertas Revoluciones Vniversales, que tirando detrás de sí con violencia los Oroscopos particulares, desconciertan su curso, como lo haria con vna Nave, bien encaminada del Viento en popa, vn Torbellino repentino, y impetuoso, acometiendola por vn lado. Y estas vniversales Revoluciones traen à tantos juntos, segun dizen, à perecer con Naufragio, con Fuego, con Hierro, y con otras desgracias indebidas. Pero si las Estrellas no son, ni Signos, ni Causas de los efectos libres, ò casuales, como lo avemos visto, mas à lo sumo influyen en solo el temperamento para formar vn natural, ò vna inclinacion, antes que otra; con què Pa-

lanças vuelven las cosas de abaxo arriba en estas vniversales ruinas? Adonde se imprimieron entonces aquellas influencias tan malignas para el Nombre Otomano? En el Mar, que avia nacido yà seis mil Años antes? En las Embarcaciones? En los Arcabuces? En las Lanças? En las Espadas? En las Saetas? En las Municiones? Digase, en què? Ademas, que quando à respuesta tan caprichuda se le dà el Passaporte no merecido: luego se sigue, que no pueden jamás los Astrologos predezir cosa acerca de la Vida, y de la Muerte de los Hombres, porque siempre quedará, que dudar de algun abatimiento de las Estrellas no previsto, que corte por en medio la tela comenzada de los successos privados, con ocasion de algun desgarrò solemne, que traygan à los publicos, tales Revoluciones. Y sin embargo ay mas aun.

16 Porque: sobre què Experiencia se fundará el querer medir la eficiencia de las Estrellas por el punto, en que el Niño nace, antes que por el punto, en que fue concebido? Así como la segunda digestion, segun el Adagio comun, no emienda la primera, así los influxos maleficos, probados en la fuerte del Feto en su Concepcion, no los pueden emendar yà los beneficos de su Nacimiento? sino queremos dezir, que, quando sale à luz, mudá constitucion: lo qual ferà, como dezir, que el Quadro, al sacarse de las Oficinas, en que fue hecho, muda en vn punto el colorido, la disposicion, el dibuxo, porque sale à ser visto. Responden, que el Cuerpito de el Niño por su grande delicadeza, està dispuesto para recevir las impresiones del ambiente exterior, que luego encuentra: à la manera de vna Espada encendida, que se templa con variedad, se-

*simil.**simil.**simil.*

gun la variedad de la Agua, en que la meten. Bien: Pero no era tan tierno en el Vientre de su Madre? Pues porquè entonces las Estrellas no tuvieron igual fuerça de templarle con sus influxos? Por ventura, porquè estaba en èl encerrado? Si así es. Luego será menester, al nacer el Niño, aora abrir las Ventanas, y aora cerrarlas, segun los varios Aspectos, ò faustos, ò fatales, que predominen mas. Pero què necedades son estas? No vemos, que por mas, que se encierre vn Enfermo, ò que se repare, aun siente vivamente entre sus dobladas cubiertas, las mutaciones de los tiempos; siente el menguar, y el crecer de la Luna: y siente los Eclipses? Como pues ha de està impenetrable el Feto en el Vientre de la Madre, como si para detener los influxos Celestes fuera mas poderoso aquel reparo delicado de carne, que el solido de las paredes, y de las colgaduras, adonde està el Enfermo? Luego ay necesidad de considerar sobre todo, este punto, que aora se dezia, de la Concepcion. Y sin embargo, quien jamàs lo sabrà? Replicaràn, que lo arguiràn del de e Nacimiento. Mas lo replicaràn à los Indoctos, no lo diràn à Hipocrates, que enseña, que vna Muger se puede engañar aun vn Mes, acerca de el dia, en que concive: demàs que ay muchos accidentes inexcogitables, que pueden acelerar el Parto muchos dias, ò pueden retardarle. De suerte, que, aun quando el punto del Nacimiento se pudiera señalar fixamente (que no se puede, por las razones traídas antes) menos, que èl, se pudiera inferir el de la concepcion, con acierto. Esto supuesto, què se ha de hazer? Aqui no ay escapatoria. Todas las Artes, de que se valen los Genethliacos para fundar en el punto de la Concepcion sus juyzios (demàs de ser dig-

Lib. de Natura puer.

nas de rifa, como sabiamente lo juzga Pico Mirandulano, por otros Capítulos) son tambien necias, porque buscan vna cosa no conocida, qual es la futura suerte de el Hombre, guiados de otra desconocidissima, qual es este punto aora dicho: *Lo desconocido por lo mas desconocido*: y se valen para darnos luz de vna hacha apagada, que dobla las tinieblas con su humo. Por esso vuelvo à dezir otra vez: donde està la experiencia tan exaltada? Quanto los Astrologos pueden predezir de la Vida de vn Hombre, depende, segun sus Aphorismos mas autorizados, de la fuerça de las Estrellas en el instante, en que fue concebido: pues como lo confiesa Ptolomeo, las Estrellas Natalicias no mudan la Constitucion de el Hombre, mas prosiguen labrandola. Aora este instante de la Concepcion ha sido siempre oculto à todos los Ojos mortales, y siempre lo será. Quien puede pues fundar sobre èl, alguna experiencia, que no sea fabulosa?

17 Passemos adelante. Què experiencia les ha enseñado, ò les podrá enseñar, à atribuir à las Estrellas, à atribuir à los Signos vna multitud de efectos, que manifestamente se le deven al Sol? Veis aqui vn claro exemplo. Atribuyen los calores excesivos de Agosto al Signo de Leon, y à la Estrella de el Can, vnida à esse Signo. Y sin embargo nada menos. Porque aquellas llamas, que Nosotros experimentamos, quando el Sol està en Leon, las experimentan los Antipodas, quando el Sol està en Aquario: y nuestro Agosto es su Enero: y nuestro Enero su Agosto: trocandose entre ellos, y Nosotros totalmente las alturas Meridianas del Sol, de las quales proviene el Verano. De aqui, si el Mundo prosigue viviendo aun diez mil Años, el

Ignotum per ignotius.

Simil.

Lib. 3. c. 2.

De Medio dia

Can

Can se adelantará à nacer en el Coraçon de Enero. Queremos pues creer, que entonces el Enero ha de ser tan ardiente, como es aora el Agosto en los dias Caniculares, porque el Can es fogoso por su naturaleza? Y sin embargo así aconteciera, si fuera verdadera aquella distribucion, que hazen los Astrologos, de Signos igneos, y de Estrellas, que arrojan fuego. Què duda ay pues, de que injustamente les atribuyen à las Estrellas, como Parto supositicio, lo que es de el Sol, y de que por esso han de ser muy mofados, quando, por la Coniuncion de los Planetas en estos Signos igneos, pronostican incendios tan espantosos?

18 Pero no es cierto, que effos Signos son de el todo Phantasticos? Pues como vn puro Nombre ha de tener fuerça de obrar las mas estrañas cosas de el Mundo? Y sin embargo ello es así. Distinguen los Genethliacos lo primero el Cielo en doze partes, y las dan el nombre de Casas, en las quales reconocen despues tanta fuerça, que vn Planeta Bueno en vna Casa Mala, se haze dañoso; y vn Planeta Malo, en vna Casa Buena, se haze propicio; como si qualquiera Planeta fuera, como el Durazno, que plantado en Persia, es Veneno, y trasplantado à Italia, se dà por manjar: *Perdiò, trasladado, el Veneno.* La primera Casa, situada al Oriente, dicen, que es de la Vida: y porque, despues de la Vida, ninguna Cosa se ama mas, que la Hazienda, dan la segunda à la Ganancia: y porque la Hazienda trae los Amigos en abundancia, dan la Tercera à los Amigos: y porque la Quarta està en el puestto mas principal, que se llama Baxo Cielo, dan la Quarta à los Padres, al Patrimonio, y à todo, lo que proviene felizmente por la Herencia: y porque por esta

Simil.

V. Miller. tom. 3.
Curs. Math. prop. 4.
Astr.
Posuit translata venenum.

Al. de Ang. l. 4. c. 19.
& l. 4. c. 26.

esta suelen estar bien los Hijos, dan la Quinta à los Hijos, intitulado la buena Ventura, que promete aqui Venus: y porque en la sexta, fingida sobre el Occidente, descubren à Marte, dan la sexta à la Fortuna siniestra, haziendo que signifique los Siervos, y las Siervas, y las caidas tan horrorosas para los Cortesanos: y porque despues de los desiguales se figuen bien los iguales, dan la Septima à las Bodas, donde se alaba la igualdad. La Octava, guia de vn malefico rayo no aguardado, se atribuye à la Muerte, que yà està amenaçando. La Nona à la Piedad, porque aquel lugar, segun ellos, està cercano al Sumo Cielo. La Dezima à las Honras, porque està en el medio. La Vndezima al Genio Bueno, porque alli se halla Jupiter. La Duodezima finalmente al Malo, porque así les agrada: que es tambien la Razon verdadera de todo lo demàs. Aveis jamàs leido, ò oido Gitaneria mas deleytable? Verdaderamente, que no son menester Catapultas, quando se trata de derribar tales Casas, fundadas en el Ayre. Con todo esso, preguntadles lo primero à los Astrologos, porque reparten el Cielo en doze Casas, y no mas; no tienen, que responder, por ser la Division totalmente arbitraria. Los Agoreros Antiguos le repartian en diez, y seis. Por lo que à mi me toca, Yo quisiera reducir todas estas Casas à solos dos Alojamientos, y aposentar en vno à la Temeridad, de quien propone estas niñerías, como mysterios, y en otro la Ligereza, de quien las cree.

19 Demàs de esto, no solo disconviene los Astrologos en esta particion, de los Agoreros; mas ni aun convienen bien entre si: porque algunos en el Dibuxo de estas Casas siguen la Arquitectura de

Pro-